

Cristo cuenta conmigo

La novena como camino de luz

REVISTA

“CAMINAR CURSILLISTA”



SECRETARIADO
ARQUIDIOCESANO
CUENCA



Visita nuestra página: www.mcccuencia.com

Noviembre 2025 AÑO 05/REVISTA 63
Vocalía de Prensa y Publicidad MMXXV

Director Editorial
Rosario Auquilla
Diseño y Diagramación
Ismael Maldonado
Entrevistas
Grace Abad

EDITORIAL

Rosario Auquilla de Galán.

En la actual etapa de formación bíblica que estamos recibiendo en nuestro Movimiento, personalmente me ha llamado a reflexionar y a dar un giro a la forma en que debemos evangelizar y transmitir la Buena Nueva que nos trajo nuestro Señor Jesús hace más de dos mil años.

Me parece de suma importancia tomar conciencia que tenemos que evangelizar con alegría, transmitiendo a las personas con las que nos relacionamos, el gozo que produce en nuestro corazón el haberle conocido a nuestro Señor y aceptado su mensaje que nos libera, que nos devuelve la esperanza y la dignidad de hijos e hijas de Dios, que nos mueve a ser justos, solidarios y empáticos con los más vulnerables como lo hizo Jesucristo.

Ciertamente su mensaje nos libera de todas las cadenas y cargas que nos han atado durante nuestra exis-

tencia y que quizás nos han mantenido desesperanzados, agobiados, o tal vez impasibles ante las necesidades y sufrimientos de los demás, encerrados en nuestra propia burbuja, solo buscando nuestro bienestar y el de nuestra familia.

Es hora de que nos decidamos a convertirnos en mensajeros del Evangelio de nuestro Señor en este mundo que vive a espaldas de Dios, invadido de ideologías anticristianas, anti-vida, ególatras. Él necesita nuestras manos, nuestras palabras, nuestro testimonio de vida, nuestra genuina solidaridad, que mueva los corazones y las mentes de las personas que no lo conocen o que conociéndolo no lo siguen y no le aceptan como su Salvador, para contagiarles de nuestro regocijo para que ellos también puedan experimentar lo maravilloso que es entregarle nuestra vida a nuestro Creador.



CONTENIDO

- 2 Editorial
- 3 Contenido

Artículos

- 4 Siguiendo las huellas
- 5 Cristo cuenta conmigo: la novena como camino de luz
- 6 Testimonios

Actividades

- 7 Fotos



**CAMINAR
CURSILLISTA**

MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD
DE LA ARQUIDIOCESIS DE CUENCA

Cel: 0981242130 | www.mcccuenca.com

Síguenos en:



Secretariado Cuenca



@mcccuenca



mcc_cuenca



0985529023

**LEMA: Que tu vida sea un pesebre abierto,
donde Jesús siempre encuentre un lugar para nacer.”**

Oración: “Haz de mi vida tu pesebre”

Señor Jesús,
en esta noche que se llena
de estrellas,
quiero abrirte mi corazón
como pesebre,
humilde, sencillo, dispuesto a
recibirte.

Haz de mi vida tu morada,
de mis palabras, tu anuncio,
de mis gestos, tu ternura,
de mi comunidad, tu Belén.

Que la novena sea camino,

la gratitud, melodía,
y mi testimonio, luz que guía.

Cuenta conmigo, Señor,
para sembrar esperanza,
para abrazar al que espera,
para vivir al gusto del Padre.

Que esta Navidad no pase
como una fecha,
sino que se quede como
presencia.

Amén.

Siguiendo las huellas de nuestro Patrono

Rvdo. Padre Manuel Rivera

ACCIÓN DE GRACIAS DE FIN DE AÑO

Pablo comienza la carta a los efesios con una bendición. Dios bendice, engendra la vida y produce fecundidad en el campo que cae, en mentes y corazones bien dispuestos. Dios nos regala su divina bendición en Jesucristo, en **"la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, para que seamos sus hijos"**. La verdadera santidad consiste en ser hijos de Dios y vivir como tales.

Al finalizar el año nos queda el deber de dar el paso filial del agradecimiento por la infinita y paternal bondad de Dios. Pedir perdón por nuestras infidelidades es un acto espontáneo. Cultivar la unidad es una exigencia del arrepentimiento y del amor.

"Por pura iniciativa suya". El don más grande de Dios, su amor libre y gratuito nos obliga a tener siempre presente la iniciativa divina, fuente de nuestra elección. Todo parte de esta fuente inagotable. Todo es Gracia de Dios.

"En la persona de Cristo". No hemos sido recogidos por compasión, de la basura de la calle. La redención de Cristo nos ha hecho dignos de Dios. El Hijo habita en nosotros por un vínculo vital y misterioso y nos asume para ser junto con él, una sola familia (Gal. 3, 28). Somos hijos de Dios en el Hijo, el Padre nos mira con complacencia y su amor desciende por medio del Hijo, para todos los que estamos unidos a él y somos una sola realidad con Él por medio de la Fe. Hemos sido adoptados cuidadosamente por el Padre. El amor nos une al Hijo y somos necesariamente amados por el Padre.

"Estamos destinados a ser hijos de Dios". La adopción divina no es como la adopción humana que no transmite la sangre de la familia. Con Dios hay una infusión misteriosa pero real, de la vida y del ser mismo de Dios. Él nos ha llevado al campo sobrenatural. La limitación humana ha sido superada por el poder y por el amor de Dios y Él nos ayuda a recuperar la inmortalidad. La filiación divina nos eleva a una dignidad casi infinita, eterna.

Somos de la familia de Dios; por nuestras venas corre la vida misma de Dios. Pablo, en la carta a los romanos, nos enseña que somos hijos verdaderos, realmente engendrados (Rom. 8, 16, 17). Hemos sido adoptados por Dios, somos auténticos hijos suyos, de su raza. Este misterio se entiende por la intervención de Cristo que concede a cuantos creen en Él, la capacidad de ser hijos de Dios (Jn. 1, 12). Gal. 3, 26).

Como miembros del mismo cuerpo, unidos a la Cabeza que es Cristo, somos amados por el Padre con el mismo amor que tiene a su Hijo. Si la generación humana es un acto de amor, la filiación divina es una inmersión en la vida de las Divinas Personas. Estas infinitas profundidades impulsan a San Juan a la admiración del misterio: **"Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! Ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos"** (1 Jn. 3, 1-2).

Nuestra obligación de creyentes nos exige seguir por el camino que es Cristo y con la iluminación del Espíritu Santo, para alcanzar el pleno desarrollo **"como hombres perfectos a la media de la plenitud de Cristo"** (Ef. 4, 13)

Cristo cuenta conmigo: La novena como camino de luz

La Novena de Navidad es un sendero que nos invita a detener el paso y a escuchar el murmullo de Dios en lo sencillo. No es únicamente una tradición que se repite año tras año, sino un itinerario espiritual que nos conduce al pesebre, donde la humildad se convierte en grandeza y la esperanza se hace carne. Cada día de la novena es como una lámpara que se enciende en la noche, iluminando el corazón con la certeza de que el Emmanuel **Dios con nosotros** está por llegar.

María nos enseña a guardar silencio y a confiar en la promesa. José nos muestra la obediencia serena que protege y acompaña. El pueblo entero, en su espera, nos recuerda que la fe es paciencia activa, que aguarda con los ojos fijos en la luz que se aproxima. En el Movimiento de Cursillos de Cristiandad, esta práctica se convierte en un espacio comunitario donde la oración se hace canto, la fraternidad se hace abrazo y la esperanza se hace compromiso. La novena nos recuerda que la fe no se vive en soledad, sino en compañía, y que cada cursillista es llamado a ser testigo de la alegría del Evangelio.

Acción de gracias: la melodía del corazón

La Navidad es también tiempo de gratitud. Dar gracias es reconocer que todo lo que somos y tenemos es don. Es descubrir que, incluso en medio de las pruebas, Dios ha estado presente, sosteniendo cada paso y acompañando cada jornada. La acción de gracias es la música que brota del alma cuando se reconoce la obra de Dios en lo cotidiano: en la familia que nos acoge, en la comunidad que nos sostiene, en la misión que nos envía.

El cursillista aprende a mirar la vida con ojos agradecidos:

Gracias por la comunidad, que se convierte en reflejo de la Iglesia viva.

Gracias por la fe, que ilumina las noches más oscuras.

Gracias por la misión, que nos envía como fermento de Evangelio en nuestras familias, trabajos y parroquias.

La gratitud no es solo palabra, es actitud. Es vivir con el corazón abierto, reconociendo que todo lo que tenemos es para compartir, y que la verdadera riqueza está en dar.

Actuar al gusto de Dios y de Jesús

La pregunta que guía nuestro caminar es sencilla y profunda: **¿Qué agrada a Dios en esta Navidad?** El pesebre nos ofrece la respuesta. Allí no hay lujo ni poder, solo sencillez, ternura y amor. Actuar al gusto de Dios es dejar que el pesebre nos enseñe a vivir.

Humildad: ser como la paja que sostiene al Niño, discreta y silenciosa, pero esencial.

Caridad: abrir las manos y el corazón a los más pequeños, a los olvidados, a los que esperan un gesto de amor.

Unidad: tender puentes, sanar heridas, sembrar paz en nuestras familias y comunidades.

Testimonio: vivir la Navidad como encuentro con Cristo vivo, más allá del consumo y las apariencias.

Actuar al gusto de Dios es dejar que nuestra vida sea un reflejo del Evangelio, que nuestras palabras sean semillas de esperanza y que nuestros gestos sean signos de amor. Es vivir la Navidad no como un recuerdo del pasado, sino como una presencia que transforma el presente.

Finalmente, la Novena de Navidad y la acción de gracias son dos caminos que se entrelazan como ríos que desembocan en el mismo mar: el amor de Dios. Preparan el corazón, fortalecen la comunidad y nos recuerdan que la Navidad no es un acontecimiento lejano, sino una realidad viva que se renueva cada año.

Que cada cursillista pueda proclamar con alegría: **“Cristo cuenta conmigo”**, y que nuestra vida sea un pesebre abierto, donde Jesús siempre encuentre un lugar para nacer. Que la gratitud sea nuestra música, la humildad nuestro camino, y el amor nuestro testimonio. Así, viviremos al gusto de Dios y de Jesús, haciendo de esta Navidad un verdadero encuentro con el Emmanuel.

Testimonios

Manuel Abad y Cecilia Loja

Testimonio de Manuel Abad y Cecilia Loja, de como los Cursillos de Cristiandad nos han ayudado en nuestras vidas.

¡De Colores, queridos hermanos cursillistas!

Es una alegría inmensa saludarles a través de esta revista, deseando que la gracia de nuestro Señor Jesucristo ilumine siempre sus vidas y llene sus días de ¡COLORES!

Hoy quiero compartirles un poco sobre mi vida espiritual y cómo ha ido transformándose desde que viví mi Cursillo hace ya 12 años. Para mí fue un verdadero milagro sentir que Dios me llamaba para derramar su amor sobre mi vida en un momento especialmente difícil. Junto a Manuelito estábamos atravesando situaciones que nos llevaron incluso a buscar ayuda psicológica, tratando de comprender lo que estaba sucediendo en nuestro hogar.

En medio de esa etapa complicada, Dios, en su infinita misericordia, tocó mi corazón a través de nuestra querida hermana Carmita Palomeque, quien me invitó a participar en el Cursillo. Yo siempre digo que sentir el llamado del Señor es como ser invitado a un banquete: una fiesta de alegría, de esperanza y de amor sin final. Recuerdo que, sin dudar, acepté y hasta pagué mi inscripción una semana antes.

Pero antes de que yo viviera esta experiencia, le pedí a Carmita que también invitara a Manuelito. Ella vino a visitarnos, conversó con él y le compartió la maravilla que es caminar tomado de la mano de Dios. A pesar de que en ese tiempo él tenía una lesión en la pierna, la insistencia cariñosa de Carmita y, sobre todo, el toque de Dios en su corazón

hicieron que aceptara. Y así, con todo y su dolor, se fue al Cursillo de varones.

Luego llegó mi turno, y desde ese momento mi vida empezó a cambiar poco a poco. Me aferré al amor de Dios y así deseo seguir, hasta el final de mis días. No puedo decir que todo ha sido color de rosa; ha sido un proceso, un caminar constante junto al Señor: aprender a conocerlo, a amarlo, a comprender su voluntad y a hacer vida su palabra.

Manuelito también continúa firme en ese camino. Su vida ha cambiado mucho: tiene más paciencia, más serenidad, y aunque siempre ha sido de corazón bondadoso, ahora esa bondad se fortalece en la fe. Se ha dedicado a estudiar la Palabra de Dios y a buscar paz en su vida, y eso ha sido una bendición que se contagia en nuestro hogar. Y las gracias de Dios han seguido llegando: nuestra hija Grace también es cursillista, y persevera con alegría, al igual que su esposo, Ismaelito, quien decidió por voluntad propia hacer su Cursillo, sin que nadie lo invitara. ¡Qué bendición tan grande para nuestra familia!

Hoy puedo decir con certeza que estar en el camino del Señor y caminar de su mano ha sido el regalo más hermoso que Dios nos ha dado. Él es la mejor guía para nuestra existencia, la luz que orienta cada paso y el amor que sostiene nuestras vidas.

Que Dios les bendiga abundantemente, queridos hermanos.

Un fuerte abrazo en Cristo. ¡y siempre De Colores!



Actividades



**Rosario de la
Aurora
Noviembre 2025**

**Un desayuno compartido
como signo de amor
y entrega, ofrecido
por el padre y la
madre símbolo**





Ultreya Cantonal Santa Isabel 2025